

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península Un mes, 150 pta.—Tres meses, 450 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id. Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31, Faubourg Montmartre. La correspondencia al Admini-
Número sueto, 0'10 cts. La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales. Redacción y Administración, Mayor, 24. dor

Lira galante

por Miquel Pelayo

En poco tiempo, Pelayo ha publicado dos tomos de versos. El primero, bello, con la bella ingenuidad de la primera juventud, con ese encanto de la primavera tuvo un feliz éxito. A todos sorprendió la corrección, la difinidad, la elegancia de aquellas estrofas esculturasas, y la poesía de las imágenes que en «Evocaciones» supo poner el dichoso poeta.

Fué un primer libro admirable; la crítica.—no la nuestra.—la alta crítica ejercida por los pontífices, concedieron el *regium exequatur* con rara unanimidad, y este joven poeta provinciano, pudo verse con el esplendor que le dignificaba, caballero de la Poesía.

Hay en España un resurgimiento de poesía. Los que ya vemos por viejos, admiramos sinceramente a estos jóvenes paladines del ensueño. Hube un tiempo que temíamos por nuestros poetas; creíamos que maestros Bequer, Zorrilla, Núñez de Arce y Camposomar quedaba desolado el paraiso español; pero he aquí que surgen Villalpando, Marquina, Juan R. Giménez, Díez Canedo, Carrera, Medina, Gabris y Galán, los Machado, Amado Narvo, Pelayo y por encima de todos, como el Sol, Rubén Darío.

Nunca ha habido en España cortejo tan variado y brillante de poetas, como ahora. ¿Es bueno, es malo? La raza latina ha sido siempre y será, fecunda en artistas. Nosotros, greco-latinos, meridionales, que vivimos en las orillas del azul Mediterráneo, somos un pueblo clásico y musical que no puede prescindir de la forma, de color, del sonido de la imagen evocadora de ideas, de belleza á ensueño y para, quienes, la idea muda é inscópica, no tiene aún el valor y el sentido que debe tener; por eso, amamos tanto, á estos poetas quiméricos.

recido á la ética rutilante y efusiva de Chocano, que supera á Quintana en fuego y pasión.

Es un lírico aristocrático y noble; de señorial distinción evocador de dulces quimeras, de rosados ensueños, de bellas cosas y sus estrofas brotan en su cerebro, con frescura de linfa.

Los pensamientos no se atropellan, sino que se acomodan y engastan en la melodía del verso, naturalmente, con difinidad admirable.

La técnica llegó á dominarla Pelayo como un maestro, y al *Víburg*, no es su artebre del *Víburg* que se entretiene á cincelar *estrofas* maravillosamente en esmaltar frías y bellas palabras sin emoción.

Domina la forma por natural y feliz predisposición y cuida de ella porque sabe que, el versuño, es quitar á la poesía un atributo necesario para que ésta brille con todo el esplendor de su realeza.

Hoy puede Pelayo ponerse en la primera línea que forman los poetas españoles, el síñ, no lo sé; ni es ocasión, ni yo puedo arbitrariamente clasificar, pero sé y digo, que es uno de los mejores poetas jóvenes actuales. La ética de Pelayo, es la evocación y realimente el arte y especialmente la poesía, de esas otras cosas que evocan la belleza, causan emoción por medio de imágenes bellas y por la enfoñe musical de la palabra.

Hasata ahora Pelayo, es más que nada un poeta objetivo; su juventud y la visión amable de la vida que tiene pues no le ha hecho sufrir hondas perturbaciones, producen en su sensibilidad, suaves emociones, que expresan en aladas estrofas de serena belleza, como estatuas griegas.

Pero este misma vida, turbará algún día su espíritu y entonces el jardín del poeta no será de plácidas alegrías. Hena de sol, flores y pájaros; los tormentos estenebrearán su lira galante, pero siempre hallará motivo para conmutarvos, porque sabrá extraer el santo jugo de la belleza, de su mismo dolor; que en los poetas los propios escultores de su alma.

Entresacamos del libro algunas composiciones y esta extracción es penosa porque todos son bellas y sólo transcibamos algunas:

Verás; yo soy un coplero de los tiempos medievales.
Ful familia de un obispo y capitán en Gaeta,
cruzó el pecharde un indabte mi espada de esablata
y en cambrines cubretos espada de amoros duenales
Peregrino y pobre llegó al pié de los vanjanates

de tu castillo, princesa de papiras de violeta y, enclavro de tu hermosura, mi corazón de pbeta entretejuna guirnela de heridos madrigales. Por un ventanal asoma tu figura de gacela junto á la del sol, como que me arroje un escarabajo viendo mi jubón rote y mi rota mandolina... Tú me sonreías amable con un gesto cortés como se escapa una clavechina del búcaro de tu mano, y yo tiro la escarcela y beso la clavechina

En «Española y morena» que es un largo y bello pirapo á la mujer española y que copiamos íntegro por su longitud, tiene trozos como éste:

Española y morena, señoril y garbosa; la boca toda risa, los ojos todo azul lieve nervios y sangre de la maja gloriosa amada del maestro D. Ramón de la Cruz. Presintió su donaire la paleta de Goya y su altiva elegancia la costa de ray Luis su garbo gáditano magnifica la joya de perperación pieante que le donó París

Causa rítmicamente copias apasionadas de amoros y venganzas y juramentos fletes donde hay noches de luna, basos y púbaladas de gaitiras y aromas de claveles.

Vibra como una lira, como un juno se quiebra con arrebatos dignos de Atenas y de Roma y se retuerce en vago espíritu de culpa y avanza con alados avances de pléonema

Yo, como Cristo, tuve mi corona de espinas que sernixó una hora de mi vida doliente y fueren sus cauciones, piado sa golondrinas que arrancarón las cruces espina de mi frente.

Y cuando de mi lado la levó el atlantático, medí en el oceano la hondura de mi pena, se nubllaron mis verdes pupilas de romántico y se vistió de plata mi lírica melena.

La composición titulada: «Un poeta», es también hermosa; he aquí algunos fragmentos:

El ritmo de su verso, la esencia de su lírico, como un ave sonora de milagroso canto, en la rama más alta su corazón anida.

Con ímpetu cordilista casó las democracias que un severo y fraterno apostolado inspira preñrió las hondadas á las aristocracias y al brujo de una espada el ritmo de una lira.

Del amor hizo un calor y amó todas las cosas y más las que tuvieron quavidadas de seda: el himbo de la luna; la esencia de las rosas, la blancura del cisne enamorado, de haga.

Una mujer de intenas mirada quimiosa, mareó profunda huella en su vida truncada; después cortajó á muchas... jaingona tan hermosa y amorosa, la mia, pero, oingona tan amada

Fué la novia soñada de la primera élia la virgen candorosa que inguantante inquiere en el fragante hordeopio de algún margarita, el amoroso enigma que quieres. ¿Quo me quieres? Fué, después de perdida, de su verso el ambiente y en los hoshos más cruces el corazón la nombra porque en hace más honda la pena de su poema es que por el poema ha pasado su sombra.

El ritmo de su verso, la esencia de su lírico, surgieron los despojos de su desilusión

y amó con tanta fuerza y amó también y tanto que ya no sé ni cómo le queda el corazón.
No copiamos más porque sus sentir, copiaríamos el libro entero y el espacio y el tiempo terminan.
Saludemos al poeta que tan bellas cosas sabe decir y felicitamos que haya quien entre el trágico de la vida ordinaria y cruel, guarde este perfume espiritual y le ofrende en el altar de la belleza.

Vicente Pérez Pascual.

DE INTERES LOCAL

Las cargas por las aceñas

Si no, siempre un peligro, constituyé incesantemente una molestia para los transeuntes el que se permita conducir cargas por las aceñas.
Muy acertadamente el bando de buen gobierno prohíben, que se cometa tal abuso.
Los encargados de dar vigor á esta acertada disposición municipal sin duda no le conceden importancia alguna, puesto que no la hacen cumplir.
Y no es cuestión baladí para el vecindario, pues apunto de las molestias que producen á los transeuntes, las personas que marchan con cargas por las aceñas, hay que observar, que se dieron repetidos casos de individuos que resultan heridos, por consecuencia de tolerarse, esta transgresión á lo que disponen las ordenanzas municipales.
Sería pues conveniente que tanto el jefe de la guardia municipal como el de la de seguridad, llamara la atención de los agentes á sus órdenes á fin de que prohiban en absoluto conducir carga por las aceñas.
Seguramente el vecindario lo verá con gusto.

La educación de los niños

La estadística con su elocuencia inflexible muestra, que el número de los niños que no se cuidan lo bastante de los niños.
Atareados por luchas estériles, divididos por rivalidades en todos los grandes problemas que la sociedad necesita ir solucionando, apenas les queda tiempo para ocuparse de los pequeños.
Estos, llegan á hombres y por el impulso recibido en la infancia, hacen el mismo con sus padres y sus abuelos.

CUENTO DEL SABADO

EL CORBATIN

Aquel día—un domingo delicioso del mes de Julio—Lagrappé, á quien el médico mayor había dado permiso para que prescindiera del corbatin, á causa de un divieso que le había salido en la nuca, se presentó en el cuerpo de guardia, después de haber comido un rancho.

parte opino que es más probable, que se haga un regalo á un médico en un hospital que en una sociedad, y cuando las iniciales C. C. se hallan colocadas ante una H, recuerda uno con la mayor naturalidad el Charing Cross Hospital.
—Es posible que tenga usted razón.
—Por lo menos es probable. Y el tomamos este como hipótesis para investigar, ya tenemos otra base en que apoyarnos á fin de construir á nuestro incógnito visitante.
—Pues bien; suponiendo que, en efecto, las iniciales se refieran al Charing Cross Hospital, qué otras consecuencias saca usted?
—¿No se le ocurre á usted ninguna? Ya conoce usted mi sistema, Watson; aplíquelo.
—Sólo me ocurre una cosa: que el médico haya ejercido su profesión en Londres antes de retirarse á provincias.
—Creo que podemos sacar algo más. Considérela usted desde el siguiente punto de vista: ¿En qué ocasión sería probable que se hiciese un regalo así? ¿Con qué motivo se reunirían los amigos para darle una prueba de afecto? Indudablemente sería en el momento en que se retiraba el doctor del servicio del hospital para atender á una clientela exclusivamente suya. Sabemos fijamente que el obsecuo se hizo; creemos que el doctor abandonó el hospital para ir á provincias; ¿le parece á

llevando el bastón en la boca. Como, es de peso, el perro lo agarró siempre por la mitad, y allí ha dejado bien marcados sus dientes. La quijada del animal, á juzgar por la distancia que media entre una marea y otra, es demasiado ancha para ser de un ratonero y demasiado estrecha, para ser de un mastín. Podría ser... y es, un sabueso de pelo rizado.
Mientras decía esto se había levantado del sofá y daba paseos de un lado á otro de la habitación, hasta que, por fin, se detuvo en el hueco de la ventana. En la vez notó una convicción tan grande que levantó la vista mirándole con asombro.
—Pero, amigo mío—dijo—¿cómo lo sabe usted tan fijamente?
—Por la sencilla razón de que en este momento estoy viendo al perro en la puerta de entrada y oigo que llama al amo. No se marche usted Watson. Es compañero suyo de profesión y tal vez me sea útil la presencia de usted. He aquí uno de los momentos críticos del destino del hombre; cuando se oyen en la escalera los pasos de una persona que se ha de mezclar en la vida de uno, sin que sepamos si es para bien ó para mal. ¿Qué querrá el doctor Jaime Mortimer, hombre de ciencia, Sherlock Holmes, especialista en la divulgación de crímenes? ¡Adelante!

ron fuera muy hermoso, está tan estropeado que no creó que ningún médico de Londres lo llevara. La contera está también muy desgastada lo que hace suponer que ha andado mucho con él.
—Perfectamente—dijo Holmes.
—Por otra parte hay que fijarse en estas letras C. C. H. Me figuro que serán las iniciales de alguna sociedad, cuyos individuos le hicieron este regalo en agradecimiento de algún importante servicio facultativo.
—No puedo menos de reconocer, Watson—dijo Holmes animándose un poco—que se excede usted. Siempre que ha escrito usted sobre mis insignificantes obras ha hecho usted caso omiso de sus habilidades. Tal vez no es usted muy luminoso, pero en cambio es un buen conductor de luz. Hay personas que, sin ser un genio, tiene una manera especial de estimular el genio de los demás. Reconozco con toda franqueza, querido amigo, que en esta ocasión debo á usted mucho.
Jamás me había Holmes ensalzado tanto, y sentí verdadera satisfacción al oír sus palabras.
Más de una vez me había molestado la indiferencia con que respondía á la admiración que yo sentía por él, lo mismo que á cuentas tentativas hice para dar publicidad á sus sistemas. He de confesar, además, que me sentía orgulloso conal doctor que me había impuesto en su sistema la